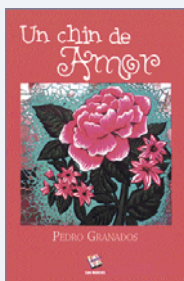


ESTAFETA

Un chin de amor (Lima, Editorial San Marcos, 2005). Nueva entrega narrativa de Pedro Granados, secuela de la novela *Prepucio carmesi* (Nueva Jersey, 2000). Mejor conocido como autor de varios poemarios en la década de 1980, Granados ha incurrido en la crítica literaria con *Poéticas y utopías en la poesía de César Vallejo* (Puebla y PUCP, 2004). En esta ocasión, Granados esboza una novela de aprendizaje, imbuida de juegos intertextuales, en la figura de Juvenal Agüero, poeta y escritor viajero.

La novela consiste en un recuento de las andanzas de Agüero, estudiantes y profesor de literatura, por los pasillos de la universidad, sus viajes por distintos países y culturas (Europa, el Caribe, el mundo andino), los amores que disfrutó y, sobre todo, un reencuentro con la poesía como máxima manifestación vital.

Granados destila una veta de erotismo en este recorrido del sentimiento que también define la condición del peruano actual: la migración. Vida y poesía constituyen las instancias proteicas de la emoción que el narrador ha desplegado en este texto, a distancia y complicidad con sus personajes. En esta síntesis de encuentros y desencuentros culturales, Agüero traza una perspectiva de sí mismo y de su amor infalible, la poesía.



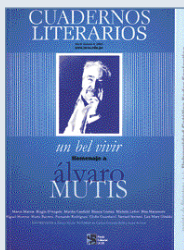
Cuadernos Literarios N° 4 (Lima, Fondo Editorial de la UCSS, 2005). La revista *Cuadernos Literarios*, que edita la Universidad Católica Sedes Sapientiae llega al cuarto número. En esta ocasión, titulada *Un Bel Vivir*, la publicación se halla dedicada totalmente al escritor y poeta colombiano Álvaro Mutis, creador de uno de los últimos mitos literarios, Maqroll el Gaviero.

Para ello, la revista dirigida por Biagio D'Angelo—quien, junto con la estudiosa y poeta uruguaya Martha Canfield, asume la edición del número—reunió un selecto grupo de autores afines o investigadores de la obra de Mutis.

Así, el actual decano de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, el poeta Marco Martos, ofrece el texto abridor de la revista, donde reflexiona sobre el carácter esencialmente marginal del escritor, quien, no obstante sus múltiples galardones, huye del vano reconocimiento público.

Asimismo, los viajes y su profunda significación en la obra de Mutis son los temas elegidos por la catedrática colombiana Blanca Gómez. Michèle Lefort, crítica y traductora al francés de la obra del poeta, analiza Maqroll.

Blas Matamoro escribe sobre el paso del texto poético al narrativo de los personajes de Mutis. El tema de la muerte en la obra del colombiano es analizado por otro compatriota suyo, Miguel Moreno. Una serie de artículos adicionales—incluso una entrevista realizada por Canfield a Mutis—, poemas inéditos de Carlos Germán Belli y traducciones de Anne Sexton hacen que este número sea de obligada lectura.



La complejidad de una narrativa como la peruana se hizo patente a los ojos de un español interesado en nuestra literatura. Esta diversidad, que encandila a los lectores de otros hemisferios, no parece ser apreciada como una de nuestras mayores fortalezas artísticas.

Hakuyá

rihsinakusunchis*

(*) Vayamos conociéndonos

NACHO FERNÁNDEZ

Director del sitio web *Literaturas.com*

ORGANIZAR un debate con 40 peruanos juntos debe ser difícil. En Madrid se consiguió.

El congreso sobre 25 años de narrativa peruana congregó a buena parte de los escritores residentes en España, limeños, serranos, y extramuros de la nación peruana. Cuando me enteré de que estarían aquí, me pareció una buena oportunidad organizar una reunión fuera del entorno académico donde se estaban celebrando las reuniones—Casa de América, de Madrid—y llevarlos a uno de los lugares emergentes culturalmente de la ciudad en el barrio de Lavapiés, entorno de residencia de muchos emigrantes africanos y magrebíes. El sitio era ideal porque se podían tomar copas mientras se hablaba de libros; además, las nueve de la noche parecía una hora limpia para concitar las emociones. Estaban sobre el escenario cinco escritores y abajo un montón de amigos y escritores también peruanos de todos los géneros de la escritura que asistían al congreso.

Presenté el acto con la inocencia de los que no sabemos nada de las cuitas internas, de las capillas literarias que existen en todos los países. La primera me la llevé en la frente. Había cinco escritores peruanos, pero ninguno residía en Perú. La jodiste, Nacho. No era una charla sobre el exilio, las fugas, las derrotas ni las huidas, simplemente ocurrió así, los que llegaron antes treparon a su sitio. El debate tuvo emoción, riesgo y para mí algo de luz. Hubo intervenciones de mucho signo y el micrófono siempre estuvo abierto para participaciones espontáneas del público, que acer-



• Borka Sattler, Jorge Eduardo Benavides y Nacho Fernández.

tó y mantuvo diálogo con los de "arriba". Éstos mezcblaron la autopromoción con el sentido común a la hora de analizar qué habían venido a hacer al congreso. Hablaron de la nueva narrativa, la que oferta la metrópoli, la andina, la de fuera, la de la diáspora, a mí me parece el pueblo judío los peruanos: hay talento literario en cualquier lugar del mundo y son excelentes conversadores. Aman la controversia, el argumento contrario y el pisco *sour* por ese orden. Tremendos literatos y bebedores solvantes, mujeres y hombres conversaron sobre el mundo editorial, la piratería, la política, las desavenencias temáticas de los urbanitas y de los agros... un mundo complejo de entender, de explorar, de difícil comprensión, un mundo rico y generoso que tiene asegurada su capacidad de supervivencia por la tenacidad de sus pobladores.

Yo quiero ser peruano. Mi misión era moderar y entablar como en el programa de televisión preguntas más o menos acertadas sobre la coyuntura literaria y creativa de los escritores. Las respuestas no debían de pasar de los 59

segundos, aunque esto para los peruanos es harto difícil, porque su lenguaje rico, su castellano provocador, sus combinaciones lingüísticas, son tan variadas que el tiempo no sirve para ellos como freno de confrontación dialéctica. Me gustó la variedad de propuestas literarias que concitan los estilos, los ritmos, las sensaciones y percepciones que cada uno tiene. La bulla entre poetas y narradores, entre los profesores universitarios y los activistas políticos, entre las formas multitemáticas que desarrollan y despliegan... qué abarcan más interesante. Lo que no sé es por qué entre ellos no defienden esa diversidad, en vez de achacarse la autenticidad de su concepto literario como único y de proyección hegemónica. Son ricos y variados, tan heterogéneos y diversos, tan ambiguos y tan directos, tan globales y tan únicos. Forman un concepto altamente gratificante para ser estudiados y leídos en un país de proyección unidireccional. Tantas culturas, tantas lenguas, tantos modos de vida, de relacionarse, tantas sociedades... y pretenden ser comunes. Viva la segmentación, carajo.

ANGÉLICA SERNA

Realizó estudios de maestría en Literatura Hispanoamericana en la PUCP.

CON *Crítica impura*, Mabel Moraña, profesora de Estudios Culturales de la Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos, nos entrega una toma de posición, una historia y una metodología para analizar la cuestión latinoamericana.

La toma de posición, deriva o se entiende como el efecto de un saber histórico que se construye en la medida en que la autora interpreta las representaciones del pasado americano. Esa lectura de los textos del pasado, que en sus investigaciones tienen un justificado inicio en la época del Barroco, se contrasta a la luz de hechos actuales o interpretaciones recientes, como las de Antonio Cornejo Polar, ofreciéndonos explicaciones que invitan a considerar su posicionamiento: un ejercicio crítico, "impuro" si lo pensamos desde el lugar de enunciación: ese espacio monstruoso, anormal, femenino, idólatra, etc., en que instalaron las primeras narrativas de la metrópoli —no sólo occidental, sino también imaginaria— al Nuevo Mundo. Como toda toma de posición, la de Moraña es también una puesta en escena autobiográfica que, visto desde una sociología de los intelectuales, nos muestra el recorrido de un actor, en este caso una mujer plena de conciencia histórica.

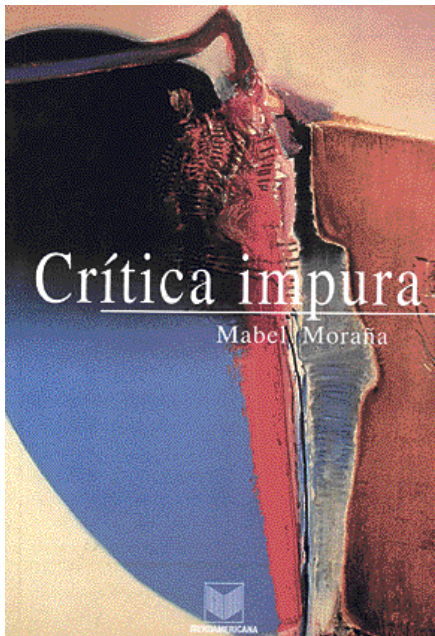
Esta presencia de la historia no es tangente en *Crítica impura*, ya que a lo largo de sus páginas Moraña postula una historia sobre América Latina que vale la pena atender. En efecto, en este libro, la autora aborda, desde algunos textos del siglo XVII, la naciente conciencia de sí mismos que el sector criollo adquiere a raíz de frustradas gestiones de mejora como grupo social frente al poder peninsular. Este fracaso político, que distancia a los hijos de españoles nacidos en América de los peninsulares, tuvo, según la autora, su mayor expresión de tensión en las luchas por la independencia. Con la formación de las repúblicas hispanoamericanas, el discurso criollo se oficializa. La ambigüedad del criollo, expresada en la contingencia de ser dominantes frente a las poblaciones indíge-

nas, mestizas o afroamericanas; y en desventaja en función del poder metropolitano, pero con la necesidad de mantener una buena relación que asegure su mediana situación dominante, explica el fracaso, visto desde la actualidad, de sus proyectos de nación, identidad e historia que pensaron construir una vez lograda la independencia. Moraña, en este libro, nos ayuda a entender los anudamientos y los lugares de exclusión que constituyeron, desde su origen, nuestros estados sin nación: espacios de constante conflicto entre realidades culturales disímiles, violentadas e incomprendidas.

En términos metodológicos, *Crítica impura* reúne lo más resaltante de la producción conceptual por parte de críticos latinoamericanos en estos últimos años. Nociones como transculturación, hibridez, heterogeneidad son presentadas por Moraña con mucha atención a su contexto de producción. Así las categorías no resultan elementos que oscurecen sus textos, sino que al contrario permiten explicar cuestiones desde una pers-

Una crítica afirmativa

pectiva latinoamericana que de otra manera no sería posible. Semejante uso se expresa también en la presencia de elementos de la teoría literaria, de los estudios culturales, de la antropología, de la actualidad política y desde la autobiografía: "Para los críticos de mi generación, volver a los sesenta es, entonces, como rastrear la huella de nuestros propios pasos, internarnos por caminos que conducen a demarcar una *topografía emocional*, don-



Crítica impura.
Mabel Moraña.
Madrid: Iberoamericana / Vervuet, 2004.

de los territorios de la memoria se van esclareciendo a partir de las repercusiones subjetivas que dejaron, a nivel individual y colectivo, un espacio y un tiempo pasados pero propios, cuya impronta sigue condicionando, de alguna manera, nuestros hábitos interpretativos". (123-124, énfasis de la autora)

Repliegues

Crítica impura está dividido en cuatro secciones, que reúnen textos de diversa extensión. La primera, titulada "Pliegues del canon", hace referencia teórica a la propuesta de Gilles Deleuze, y permite a la autora mostrar una historia latinoamericana que no depende de un exterior, la historia occidental —de la cual ha llegado su fin, según Gianni Vattimo—, sino de una revisión interior, de una arqueología en los diversos pliegues y repliegues simbólicos que una nuestra actualidad con el pasado y que se presenta como un viaje a la semilla para el investigador, barroco nos sugeriría Alejo Carpentier.

Esta sección, la más amplia, es la mejor del libro y presenta artículos novedosos como la evaluación que para el latinoamericanismo representa la obra de Walter Benjamin, un pensador que permitió: "un camino abierto, visionario y quizá premonitorio, capaz de proveer herramientas inéditas para la interpretación de una historia que no lograba levantar el vuelo por encima de las ruinas del pasado reciente. Más que un artículo atento al detalle, un modelo de análisis literario desde una perspectiva cultural, que aborda esa "alteridad" que los acercamientos más occidentales han evitado ver en la obra de Jorge Luis Borges. Igual interés merece el análisis del que es objeto el diario de Ángel Rama, un texto donde Moraña despliega con pertinencia diversas líneas teóricas en torno a lo autobiográfico, recu-

perando un contexto y un discurso, el de Rama, del todo vigente.

La segunda sección, "Debates literarios y culturales latinoamericanos", pone el termómetro a un conjunto de temas actuales, propicios para los nuevos investigadores. Por ejemplo, la cuestión del orientalismo, que en nuestros países se muestra como una afirmación por la alteridad, aunque sus textos poco tengan que ver con "oriente" y más con la manera de ser oriental o querer serlo desde América Latina. Temas como la identidad, las migraciones o los intelectuales y su relación con los Estados resultan, desde el tratamiento que hace Moraña, no sólo necesarios sino de un urgente replanteamiento.

"Antonio Cornejo Polar ante la crítica", tercera sección de *Crítica impura*, argumenta a favor de la vigencia del trabajo crítico del investigador peruano. Una sección que invita a leer (o a releer) *Escribir en el aire*, un texto de 1994, clave para entender las dinámicas culturales de los países andinos. Moraña, a lo largo de este libro, muestra en sus análisis lo productivo que resulta el trabajo de este crítico.

La última sección consiste en tres notas sobre el trabajo narrativo de Damiela Eltit y crítico de Susana Roitker y Jean Franco. Son notas que evalúan, identifican temas e invitan a leer el trabajo de estas autoras. Lo interesante es que Moraña al presentarnos el trabajo de estas mujeres no cae en ningún sectarismo de género. Sus análisis, al contrario, recuperan los aportes como un lucido ejercicio intelectual.

En general, es destacable la vocación pedagógica que recorre *Crítica impura*. Se trata de un texto que aparece como índice, en el sentido de indicio, de la situación y los caminos de los estudios latinoamericanos; pero también funciona como un índice que señala temas, libros, autores, que conviene leer para conseguir una autoconciencia histórica que ni la escuela ni la universidad han sabido construir. Una autoconciencia impura, escandalosa para el hegemonismo, monstruosa para las estéticas más conservadoras; pero una esperanza para el trabajo intelectual en nuestros países.